

SOSTENIBLE VS. SOSTENIDO

J. L. QUINTANA ÁLVAREZ

*Consejero de Agricultura y Medio Ambiente
Junta de Extremadura*

Resumen

La gestión medioambiental, lejos de concebirse como un alegato a lo verde o a lo paisajístico, se entiende como una pura herramienta de gestión necesaria y rigurosa. Eso significa que el medio ambiente ha pasado de ser un campo exclusivo de los naturalistas a tenerse que compartir como vehículo para velar por el comportamiento sostenible y respetuoso del sector industrial.

Ante esta nueva era de la concepción del medio ambiente, las preocupaciones que en estos momentos atiende la Junta de Extremadura se distribuyen en tres bloques diferentes: educación ambiental, conservación de la naturaleza y el proyecto global de evaluación y calidad ambiental.

Con esas tres bazas, la Junta de Extremadura debe dibujar un panorama en el que, previsiblemente, tenemos delante de nosotros el reto de conseguir metas que no se pueden deslocalizar. En un mercado global, si algo adquiere valor por no moverse, es decir, por ser lo que siempre ha sido sin variación, es justamente el medio natural.

Como consejero estoy convencido de que, si sabemos gestionar bien nuestro patrimonio natural, sin falsedades ni hipocresías sobre determinados gestos o iniciativas industriales que son necesarios para la vida digna en una zona, y, además, no dudamos a la hora de exigir mayores requisitos que nos garanticen el respeto al medio, probablemente, digo que estoy convencido de que los extremeños tenemos ante nuestras manos una de esas grandes herramientas que pueden hacer cambiar el concepto que de los extremeños y de Extremadura se tiene fuera de nuestra región.

Palabras clave: Medio ambiente, desarrollo sostenible, Extremadura, España, espacios naturales protegidos, Z.E.P.A., L.I.C.

Abstract

Environmental management, far from being considered as a claim to what is green or to what relates to the landscape itself, is understood as a necessary and rigorous management tool. This means that the environment has changed from an exclusive field of the naturalists, to a shared vehicle that guards the sustainable and respectful behaviour of the industrial sector.

Faced with this new era of the idea of the environment, the Junta de Extremadura is now dealing with several concerns that are distributed in three different blocks: environmental education, conservation of the nature and the global evaluation project and environmental quality.

Taking into account those three advantages, the Junta de Extremadura must create a panorama in which, predictably, we have before us the challenge of achieving goals that cannot be forgotten. In a global market, if something acquires value for not being moved, that is to say, because of its invariability, it is precisely, the natural means.

As a counsellor myself, I am convinced that if we manage our natural patrimony properly –without falsehoods nor hypocrisies on given facts or necessary industrial initiatives for worthy living in a zone– and, furthermore, if we do not doubt when we have to demand greater requirements that guarantee us the respect for the environment, I affirm that I am convinced that the Extremenians have a great opportunity that will allow them to change the views that others outside of our boundaries have about Extremenians and Extremadura.

Keywords: Environment, sustainable development, Extremadura, Spain, protected natural spaces, Zone of Special Protection for the Birds (Z.E.P.A.), Place of Communitarian Importance (L.I.C.).

La imagen del medio ambiente en Extremadura ha ido evolucionando en los últimos años, merced a los cambios sociales en los que se ha visto implicada la región en las últimas dos décadas. Del concepto bucólico donde predominaba la idea de conservación desde un punto de vista puramente ecologista, se ha pasado a aspirar a que el medio ambiente sea un espacio absolutamente común y compatible para todos los ciudadanos, ya provengan éstos del medio rural o del urbano.

Evidentemente, son dos concepciones diferentes de una misma realidad que a los extremeños de hoy nos ha tocado conocer en muy poco tiempo. La visión actual de medio ambiente supone la confirmación de que una adecuada gestión de los recursos naturales y es, probablemente, el punto de inflexión entre la racionalidad o no de cualquier proyecto de futuro ya sea en Extremadura, en España, o en cualquier parte del mundo. Prueba de ese concepto actual son los convenios internacionales de reciente ratificación, como puede ser el de Kyoto.

Venimos, pues, de una concepción muy particular de lo que se entiende por medio ambiente. Un ejemplo que evidencia esa evolución es la Agencia Extremeña del Medio Ambiente que se creó en la comunidad autónoma a mediados de los 80. Los primeros responsables de este órgano regional tenían como principal objetivo demostrar a la sociedad de entonces que había otra serie de valores que no eran los puramente económicos y que cualquier cambio no era válido para la generación de riqueza, sino que había otros aspectos por encima de los basados en la rentabilidad.

Esos primeros responsables tenían una misión totalmente distinta a la que hoy se puede encontrar en cualquier gestor medioambiental. Los retos de aquéllos eran eminentemente reivindicativos y, en ocasiones, críticos. Eran la avanzadilla de una filosofía, de una manera de entender el medio ambiente, que ha calado en la mayor parte de la sociedad y que, afortunadamente, nos obliga a reflexionar y a estudiar detenidamente todos los supuestos cada vez que se va a tomar una decisión para valorar su efecto con respecto a toda la sociedad en el medio natural.

En cambio, hoy la gestión medioambiental es una gestión que, lejos de concebirse como un alegato a lo verde o a lo paisajístico, se entiende como una pura herramienta de gestión necesaria y rigurosa. Para explicar esta evolución no hay

nada más indicativo que comprobar hoy cómo en la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Extremadura los biólogos desarrollan tareas de responsabilidad medioambiental, al igual que lo hacen los ingenieros. Eso significa que el medio ambiente ha pasado de ser un campo exclusivo de los naturalistas a tenerse que compartir como vehículo para velar por el comportamiento sostenible y respetuoso del sector industrial.

Ante esta nueva era de la concepción del medio ambiente, las preocupaciones que en estos momentos atiende la Junta de Extremadura se distribuyen en tres bloques diferentes: educación ambiental, conservación de la naturaleza y el proyecto global de evaluación y calidad ambiental.

Con respecto a la educación ambiental, como consejero entiendo que sólo quienes conocen el medio en el que viven y sus posibilidades de futuro son capaces de entender lo importante que es respetar, cuidar y conservar el medio ambiente. En esa línea, la educación ambiental, empezando por los más pequeños pero sin olvidar el trabajo que realizamos con los adultos, es el vehículo más importante para concienciar a la sociedad y para mostrar los tesoros naturales de la región.

Unos tesoros que se mantienen y se mejoran a través de la segunda línea de trabajo: la conservación de la naturaleza. En este ámbito, se está profundizando en el inicio de un Plan Forestal de Extremadura que dará como resultado la plantación de 30 millones de árboles en las próximas tres décadas. Esta apuesta por el monte, que ya se está viendo reforzada con la inversión de unos 130 millones de euros en los bosques de la región, ayudará a la creación de riqueza y nos apoyará en nuestro deseo de fijar a la población al medio rural ofreciendo alternativas reales, es decir, hechos y no promesas.

Crear riqueza en los montes mediante obras de reforestación, actuaciones de hidrotecnia, construcción y acceso de áreas de expansión que sirvan de apoyo al turismo es uno de los ejemplos más claros del uso sostenible, responsable y respetuoso del medio natural. El monte, que siempre ha sido un lugar donde el hombre ha obtenido su materia prima y sus alimentos, vuelve a ser hoy el foco de creación de empleo más importante de muchos pueblos de Extremadura.

La conservación de la naturaleza se completa con la importante red de espacios naturales protegidos de la región. Sin duda, se trata del tesoro entre los tesoros. Cada uno de nosotros, como extremeños, debemos estar orgullosos por tener en nuestra región los rincones mejor conservados y más naturales del sur de Europa. Debemos estar orgullosos y debemos ser conscientes de que eso conlleva una responsabilidad que nadie puede, ni debe, eludir. En esa línea de la conservación y de la protección trabajamos como Administración invirtiendo, concienciando y proyectando constantes mejoras.

Monfragüe es uno de los mejores ejemplos, y sin duda el más conocido, de esa relación entre el hombre y la naturaleza con la conservación como telón de fondo. El bosque mediterráneo se extiende en Monfragüe como en ninguna otra parte del mundo. A las puertas de su declaración como Parque Nacional, esta Reserva de la Biosfera es el bastión al que los extremeños debemos agarrarnos para defender un entorno natural limpio en el que cabe nuestro crecimiento, nuestro desarrollo rural.

En Extremadura, una de cada tres hectáreas de terreno tiene algún tipo de protección ambiental. La región es el lugar elegido por miles de aves migratorias que deciden pasar entre nosotros los meses más fríos y llegan de los lugares más recónditos del mundo. La consolidación de la Red Natura 2000, con las Zonas de Especial Protección de Aves (Z.E.P.A.) y los Lugares de Importancia Comunitaria (L.I.C.), asegura la conservación del patrimonio natural de los extremeños.

Parques naturales, paisajes protegidos, reservas naturales, zonas de especial conservación, árboles singulares, monumentos naturales, corredores ecológicos y de biodiversidad, parques periurbanos de conservación y de ocio, entre otros son clasificaciones de espacios naturales protegidos que los propios extremeños nos comprometemos a respetar como prevemos en nuestra Ley de Conservación de la Naturaleza.

Dentro de esa tarea de protección se incluyen proyectos ambiciosos como puede ser la creación de un espacio natural internacional, el Parque Tajo Internacional, que servirá para unir aún más a través de la naturaleza a dos países, ya de por sí hermanos, como son España y Portugal.

Todo ello sin olvidar uno de los principales objetivos a mantener y potenciar en Extremadura: la dehesa. Resultaría absurdo dar de lado a uno de los ecosistemas en los que mejor se ha reflejado la convivencia entre el hombre y el medio. Durante siglos, la dehesa, ese bosque mediterráneo hecho por la mano del hombre, ha surtido de recursos a quienes decidieron vivir de ella y para ella. Además, la dehesa es el único bosque con aprovechamiento forestal, agrícola ganadero y turístico.

En Extremadura se aglutina el 43% del total de 2,3 millones de hectáreas de dehesa que hay en España. Esta proporción da a la región un elemento irrenunciable de compromiso por, no sólo conservar y proteger sino, potenciar el ecosistema que mejor define la forma de vida de una comunidad como la nuestra. Una región que, llegados a este punto, debe saber conservar el pasado pero, eso sí, mirar con ambición el futuro.

Precisamente para que ese mirar hacia delante con ansia no suponga un lastre para nuestro medio natural, la gestión del medio ambiente en Extremadura cuenta con un tercer brazo: la evaluación y calidad ambiental.

En el ámbito de la evaluación y calidad ambiental se encuadran las acciones de control sobre las inferencias que el medio natural tiene que recibir. Es aquí donde se aprecia el máximo grado de presión social, es el de mayor crecimiento y donde los gestores de medio ambiente pueden definir el futuro de su propio patrimonio y la calidad de vida, no sólo de sus actuales ciudadanos, sino de sus hijos y de los hijos de sus hijos.

Me estoy refiriendo al necesario equilibrio entre el crecimiento económico, que de alguna manera (en mayor o menor grado) siempre es impactante en el medio natural, y la continuidad de todos y cada uno de los ejemplos de biodiversidad que tenemos en una zona tan rica, como referí antes, como es Extremadura desde ese punto de vista.

Con esas tres bazas: educación ambiental, conservación natural y evaluación y calidad ambiental, la Junta de Extremadura debe dibujar un panorama en el que, previsiblemente, tenemos delante de nosotros el reto de conseguir metas que no se pueden deslocalizar. Es decir, en un mundo globalizado como el que nos ha tocado vivir, en el que uno puede comprar desde su casa cualquier producto que se fabrique en la otra punta del mundo, lo único que no se puede mover es, precisamente, el emplazamiento de cada uno de nuestros ricos ecosistemas. Por tanto, en este mercado global, si algo adquiere valor por no moverse, es decir, por ser lo que siempre ha sido sin variación, es justamente el medio natural.

Por tanto, entendemos que los que por tradición e historia hemos heredado un enorme e inmenso patrimonio natural se nos puede presentar eso como una magnífica herramienta para potenciar, desarrollar y crear riqueza en cada uno de nuestros emplazamientos. Como consejero estoy convencido de que, si sabemos gestionar bien nuestro patrimonio natural, sin falsedades ni hipocresías sobre determinados gestos o iniciativas industriales que son necesarios para la vida digna en una zona, y, además, no dudamos a la hora de exigir mayores requisitos que nos garanticen el respeto al medio, probablemente, digo que estoy convencido de que los extremeños tenemos ante nuestras manos una de esas grandes herramientas que pueden hacer cambiar el concepto que de los extremeños y de Extremadura se tiene fuera de nuestra región.

La nueva Extremadura, la Extremadura que funciona, es una región que está en pie no sólo gracias a las inversiones que vienen de fuera, sino especialmente por las inversiones que los propios extremeños hacemos en esta tierra en la que nos ha tocado vivir. Por todo ello, invertir en medio ambiente, en el uso de ese patrimonio natural para que sea rentable para todos los que vivimos en nuestra comunidad autónoma, invertir en diseñar cada uno de los espacios de nuestra región para que sea atractiva al resto de personas que ya han perdido la calidad de vida que nosotros sí tenemos es, sin ninguna duda, hacer que Extremadura se

convierta en un lugar único y, lo más importante, con valores en alza que lo son más al rebajarse los de otros emplazamientos.

En Extremadura se puede aún pescar en ríos que están próximos a grandes concentraciones de población. Los extremeños podemos pasear por montes salvajes, que no han sido prefabricados. Aún podemos disfrutar de especies que no se pueden ver en otros lugares del mundo. Ése es el éxito de Extremadura. Pero también sería un éxito que la región continuase creciendo a la vez que mantiene todos esos valores. Una meta, un reto, por el que trabajamos.

Así, en este momento el gran objetivo de Extremadura, y de todos los que nos sentimos extremeños, es el establecer una estrategia medioambiental que nos defina a todos y que nos permita dibujar un panorama real y sin medias verdades de lo que será el futuro del crecimiento industrial y económico que necesitamos y al que no pueden renunciar nuestros pueblos para crecer, para desarrollarnos, para ganar población sin perder ni un ápice de la riqueza ambiental que tenemos.

Por todo eso, muchas veces, el manido y manipulado discurso de sostenibilidad debe ser puesto en tela de juicio. Justamente creo que es de recibo poner en entredicho, en definitiva debatir, sobre el concepto que se tiene de sostenibilidad. A día de hoy, muchos colectivos utilizan el apelativo de sostenible para esconder detrás una imagen de una cultura económica decimonónica, de una vuelta atrás sin condiciones y volcando toda la responsabilidad económica de mantener el estatus social en los fondos que llegan procedentes de la administración pública. Fondos que no siempre se tienen o se tendrán.

Eso no es sostenible, eso es sostenido. El concepto de un medio ambiente sostenido que algunos colectivos manejan es, probablemente, el concepto menos constructivo del medio natural que se pueda conocer hoy día. Eso sí que hace daño. Ese inmovilismo sacude a nuestros espacios naturales al anclarlos en la ausencia de cambio y condena a los pueblos que han vivido del entorno natural a una muerte lenta y agónica. El convertir los espacios naturales en cotos privados donde nada se puede hacer, donde nadie puede entrar, es el peor enemigo de la idea que se debería tener de medio ambiente en entornos habitados.

Hay que cambiar el enfoque pasivo por una postura activa. De este modo, no se producirá una dependencia económica y el día que falten fondos de la administración, no desaparecerá el patrimonio natural porque habrá alcanzado un nivel de autonomía económica que lo hará viable. Por eso, la clave está, ni más ni menos, en dar el verdadero sentido a la palabra sostenibilidad, que no es otra cosa que hacer que el medio ambiente se autosustente, es decir, que aporte lo suficiente a los ciudadanos como para que su mera presencia y continuidad sea el propio motivo que lo haga viable, que lo haga sostenible. En otras palabras, que se sostenga por sí mismo.

Me gustaría, por tanto, recalcar que, un medio ambiente realmente viable y sostenible es aquel que, sin impedir el crecimiento de una población, ayude a que los recursos naturales se exploten por debajo de sus tasas de renovación y que los ciudadanos utilicen el territorio de acuerdo con su capacidad de acogida y, por último, se incorporen al medio materiales o energías por debajo de su capacidad de asimilación.

En encontrar ese equilibrio, esa verdadera complicidad entre la generación económica de ámbito rural y la generación de vida del medio ambiente, está el futuro. O lo que es lo mismo, en convivir, que no es otra cosa que vivir “con”. Y por encontrar esa clave, que debe traducirse en nuestro crecimiento, trabajamos desde Extremadura.

Un desarrollo sostenible que no se podría entender sin la agricultura. La acción milenaria sobre el campo de los hombres y mujeres que han poblado Extremadura hacen posible que hoy nuestra región pueda disfrutar de espacios que serían imposibles sin la acción positiva que la actividad agraria provoca en el suelo. La limpieza para lograr superficies que cultivar o la siembra de multitud de especies vegetales ayudan a contrarrestar la aparición de incendios y la erosión del suelo más fértil.

Esa mezcla de medio ambiente salvaje y de agricultura ha hecho posible que tengamos la Extremadura que hoy disfrutamos. Medio ambiente y agricultura, agricultura y medio ambiente, dos elementos básicos en el desarrollo de los pueblos de la región, dos elementos que se necesitan mutuamente respetando las fronteras de cada uno.

Precisamente, gracias a la apuesta que los extremeños estamos haciendo por un sector primario cada vez más profesional, nuestros pueblos han vivido un florecimiento basado en la explotación de nuestra ganadería y nuestra agricultura con el cooperativismo como base de todo. Es habitual contemplar como en la mayoría de nuestros pueblos, la mayor industria que existe es la cooperativa y también uno de los principales focos de creación de puestos de trabajo.

Como consejero de Agricultura y Medio Ambiente no puedo más que reiterar el apoyo de la Administración regional a todo lo que sea la unión del sector, el trabajo conjunto, las estrategias globales y el esfuerzo por el bien común, en otras palabras, el movimiento cooperativo. Nuestra apuesta pasa por fortalecer la primera transformación ligada al sector productor. Nuestra experiencia nos dice que una cooperativa no se deslocaliza, no cambiará su ubicación en busca de mejores resultados, sino que permanecerá en una misma localidad por el bien de sus socios, por el bien de su pueblo. Más bien al contrario, es en los momentos más complicados y más duros desde el punto de vista productor o comercial cuando una cooperativa adquiere mucho más valor.

Organizaciones agrarias, mancomunidades, administración y cooperativas debemos remar en la misma dirección. Mientras, y hasta la nueva negociación de los fondos que llegan, no podemos perdernos en pugnas internas basadas en quitar a algún sector lo que ha venido percibiendo, sino que debemos, todos unidos, estar preparados para seguir siendo competitivos con o sin esos fondos europeos. Debemos seguir apostando por la calidad de nuestros productos, mimando nuestras materias primas y valorando la comercialización en su justa medida, sabiendo leer cuáles son las demandas de los mercados en cada momento.

Frente a ese futuro, las políticas de desarrollo del sector primario deben ir dirigidas a la modernización de las explotaciones y al rejuvenecimiento del sector. En esa línea, Extremadura es la región que, en proporción al número de habitantes, más gente joven incorpora anualmente a la actividad agraria. Una mano de obra joven pero preparada, es decir, profesional. Al igual que en cualquier otra actividad, en la gente joven está el futuro. Entre todos debemos hacer que este sector sea lo suficientemente importante, que tenga la fuerza necesaria como para que siga siendo uno de los motores de la economía regional, en definitiva, uno de los motores de nuestros pueblos.

Todo eso en un sector que está en continuo cambio. Hoy en día, resulta extraño no encontrarnos con productos elaborados en Extremadura y que no presuman de pertenecer a la denominada producción integrada o cualquier otra especificación de calidad, es decir, que hayan tenido un seguimiento desde que se han cultivado en el campo o criado en una explotación ganadera hasta que han salido al mercado desde una cooperativa. Eso es un síntoma de que algo está cambiando, de que el sector evoluciona por el bien del consumidor, lo que requiere el esfuerzo de todos los que estamos del lado de la agricultura.

Espacios protegidos, fortalecimiento del mundo cooperativo, calidad y evaluación ambiental, desarrollo sostenible, producción integrada, educación ambiental, ayudas europeas, conservación del entorno natural, primera transformación ligada al sector productor o gestión de residuos son sólo algunos de los aspectos vinculados al medio ambiente y a la agricultura que, bien gestionados por todos, hacen que Extremadura mire al futuro sin perder identidad, es decir, sin olvidar el pasado. En definitiva, son aspectos que suponen el ser o no ser de la mayoría de los pueblos extremeños; aspectos que, según se controlen, hacen posible o no el desarrollo rural.